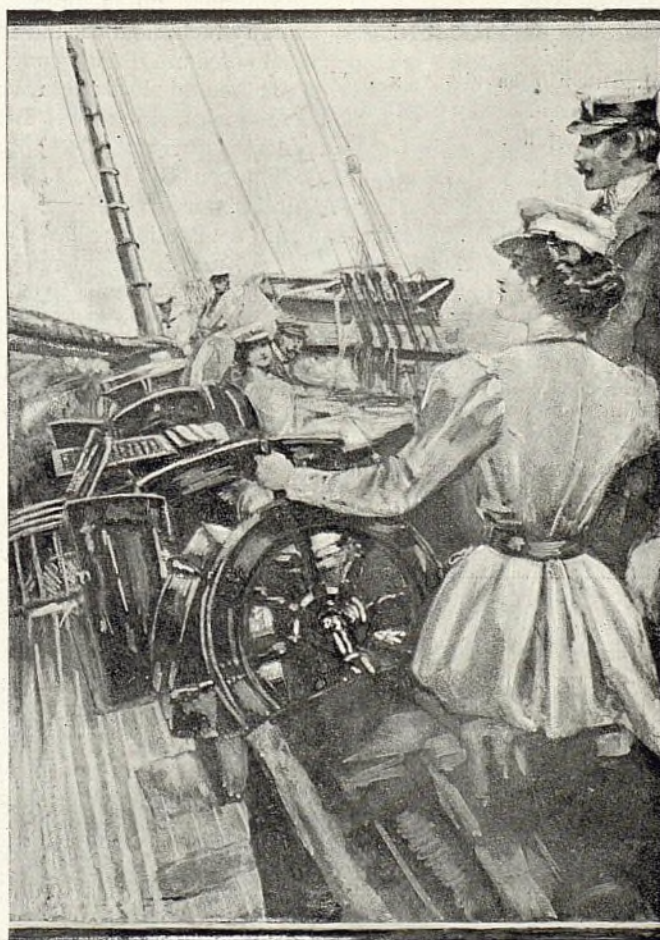


Instantáneas

CARTAGENA



AÑO III ⌘ Sábado 25 de Agosto de 1900 ⌘ NÚM. 99

Precio: 25 céntimos en España

Ayuntamiento de Madrid



Excmo. Sr. D. Antonio García Alix,
Ministro de Instrucción pública y diputado
por Cartagena.

ANTONIO GARCÍA ALIX

Aunque no al mismo tiempo, fuimos redactores de fondo del mismo periódico. Un diario importante que ya no existe, la *Gaceta Universal*; desde entonces, y por razón de oficio, sé lo que es y lo que vale García Alix. Acabó la carrera muy pronto, hizo oposiciones para ingresar en el cuerpo jurídico militar, y después hizo oposiciones para ser ministro. Y se ha llevado la plaza.

Como era joven y sobrino de Cassola, los adversarios quisieron cortarles sayos; mas él se obstinó en cortarse una casaca de ministro, y le ha salido muy bien hecha; es un sastre político que conoce muy bien el paño.

Meridional, no es impresionable; orador muy fácil, no dice sino lo que quiere, y lo dice muy bien, con justeza. Por eso cuando murió Cassola, en vez de estar solo, adquirió relieve. Los que no le hubieran querido para gobernador de Madrid con Cánovas, le han aceptado

con entusiasmo para ministro de Instrucción pública con Silvela. Las indisposiciones de salud, por supuesto, de Pidal, le han mantenido de Presidente del Congreso toda una legislatura. Allí demostró García Alix toda la altura de su talento y toda la fina labor de su política. Es un joven (cuarenta y cinco años) que ha sabido acumular experiencia. Como ministro, ha trabajado muy aprisa y muy bien; su primer acto fué constituir nuevamente el Consejo de Instrucción pública, llevando á él representación de todas las escuelas y de todas las creencias políticas. Es aún muy pronto para apreciar la importancia de lo que lleva hecho y de lo que hará, pero es hombre que llegará donde guste, porque la realidad de su modestia (cosa rara) abre paso desembarazado á las iniciativas de su talento.

M. M. G.

EL ALCALDE DE CARTAGENA

Tiene razón el hijo para estar orgulloso de su madre.

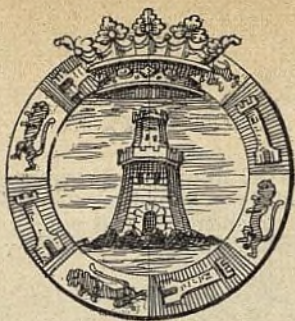
Razón tiene la madre Cartagena para sentirse orgullosa del hijo predilecto que hoy está al frente de la Corporación municipal.

El Ilmo. Sr. D. Manuel Sanz y Zavala es de los hombres que por su acrisolada honradez, su inteligencia clara, su actividad incansable, su caballerosidad cumplida y su amor al pueblo en que vió la luz, dejan perdurable recuerdo en el alma de sus conciudadanos.

Al Sr. Sanz y Zavala, aparte de otros numerosos beneficios, le es deudora Cartagena de un monumento próximo á inaugurarse. La figura del noble soldado fundador del benéfico Hospital de la Caridad pasará á otras generaciones por obra sí del escultor Requena, pero también por virtud del interés que por las glorias de su patria siente el Sr. Sanz y Zavala.—M. S.



Ilmo. Sr. D. Mariano Sanz y Zavala,
Alcalde de Cartagena.



Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTE Y LETRAS

Director: *M. Salvi.* + Oficinas: *Clavel, 1, Madrid.*

La Virgen de Cartagena.

Cuando se trata de Cartagena, se impone desde luego ocupe lugar preferente la Santa Madre de la Caridad, que es á la que acuden en todos los instantes de amargura ó alegría los cartageneros.

En 1723 fué enviada desde Nápoles por D. Francisco de Irvino, artillero de la almirante *San José*, que había pertenecido á la Congregación de la Caridad, y en el mismo día de su llegada á Cartagena, 17 de Abril, fué colocada en modestísima capilla adosada á la sala de enfermos del naciente hospital.

Deseosa Cartagena de pagar, en parte, á la Santísima Virgen cuanto le debe, siempre fué aumentando su culto, y de esfuerzo en esfuerzo ha conseguido que á la modestísima capilla improvisada en 1723 sustituya hoy artístico y suntuoso templo de estilo greco-romano, de forma circular la planta interior, cerrada en la altura por elegante cúpula, que se eleva á 33 metros del suelo, y que de esta forma permite al primer golpe de vista abarcar cuanto se encierra allí de suntuosidad y bellezas indiscutibles, bellezas que se avaloran con la tenue luz que pasa á través de magníficas vidrieras de colores de la cúpula, que ostentan pintados diferentes Santos.

Tal es el templo, muy á grandes rasgos descrito, que la devoción y esfuerzo de este pueblo consiguió atesorar para su Santa Madre y que con inusitada pompa se inauguró el 10 de Septiembre de 1893. El proyecto y dirección del mismo es del entonces y hoy felizmente hermano mayor, excellentísimo Sr. D. Tomás Tallerie y Atmeller, distinguidísimo cartagenero, honra de este pueblo y brigadier de Ingenieros Navales.

Durante el tiempo que en las obras se invirtió multiplicóse, si así puede decirse, y sólo su entusiasmo y afán pudieron dar cima á tanta labor en el breve espacio de tres años y medio que duraron. De las pinturas que decoran el sagrado recinto, otro artista cartagenero se encargó, D. Manuel Wsell-de Guimbarda, que con su maravilloso pincel consiguió arrobar á cuantos penetran en el templo, convertido en un verdadero museo. La parte escultórica la hizo toda el artista Requena, autor de la estatua de Roldán, de que también damos fotografía.

Por este resumen se ve que la piedad de los cartageneros dió en obsequio á su patrona sacrosanta, no sólo dinero para la construcción de su templo, sino también genios que la realizasen.—*M. D. M.*



Nuestra Señora de la Caridad
Patrona de Cartagena.

FIESTAS EN CARTAGENA

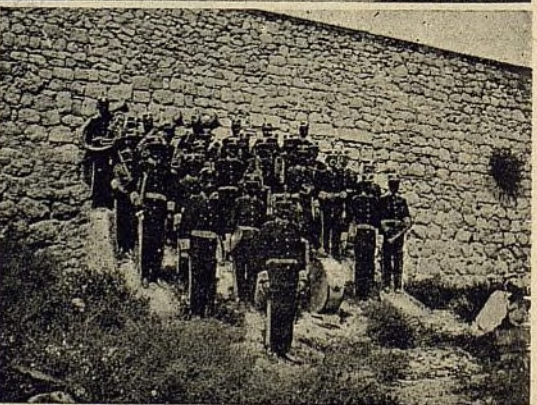
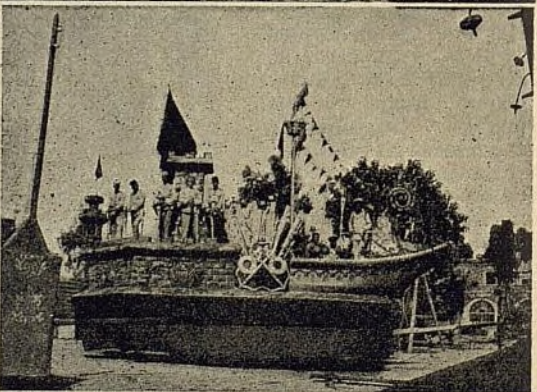
Entre los festejos organizados por la Comisión de ferias del Municipio cartagenero, ha habido dos realmente notables: el uno por la suntuosidad con que se ha celebrado, y el otro porque, á fuer de fantástico, parece arrancado de un cuento de *Las mil y una noches*. Fué el primero una *Retreta militar*, á la cual contribuyeron con elementos valiosísimos el Ayuntamiento, la Marina, el Ejército, el comercio y la minería, luchando todos con noble emulación para hacer más valiosa la fiesta. Y así fué; desde la artística y tradicional farola, que iba en primer término, hasta la carroza del Ayuntamiento, que cerraba la marcha, todo era selecto, lujoso, de gusto exquisito. La carroza de los mineros, hermosa alegoría en que se veían mezclados en artístico desorden la labor subterránea donde se arranca el mineral, la galería por donde se acarrea, las máquinas que lo elevan á la superficie y el horno donde se separa la ganga del metal era de un efecto tan grande, que el público, el inmenso público, aplaudía con toda su alma. La de la Marina y del Ejército era otra alegoría lindísima, presentada con lujo de detalles y derroche de luz; una buena obra, que fué aplaudida por las cuarenta mil personas que la vieron pasar. La del Ayuntamiento y la del Comercio y la Industria también llamaron la atención y también arrancaron bravos y palmadas de la concurrencia.

El segundo festejo, el más bonito, el que supera á cuanto pueda decirse para explicarlo, ha sido la velada marítima. Nada más sugestivo, ni más grandioso, ni más fantástico. La naturaleza ha dado á los cartageneros hermoso marco para la fiesta; ellos se ocupan en pintar el cuadro, y lo pintan muy bien; pudiendo asegurarse que esta fiesta marítima tomará grandes vuelos, alcanzando igual ó mayor resonancia que Roma con sus Carnavales y Niza con su batalla de flores.

Quien haya visto una vez siquiera aquel inmenso rectángulo de luz multicolor que riela en las aguas con todos los colores del iris, y en cuya amplia zona entran los fantásticos buques del concurso afectando la forma de jardines flotantes, de arcos triunfales que se mueven como por arte mágico, de carabelas luminosas, de globos y de góndolas, no lo olvidará jamás, porque aquel espectáculo deja en el cerebro impresión imborrable y en el alma el deseo de la repetición.

Plácemes sean dados al Alcalde de Cartagena, D. Mariano Sanz Zavala, al Presidente de la Comisión de ferias de aquel Municipio, D. Fulgencio Vera Rix, y los Vocales de la misma D. Manuel Antón García, D. Ramón Carete Colón y D. Nicolás Gómez Moreno, que han contribuido con sus iniciativas y con su actividad á la consecución de que las fiestas hayan sido verdaderamente grandiosas.

Angel Barba
Cronista de Cartagena.

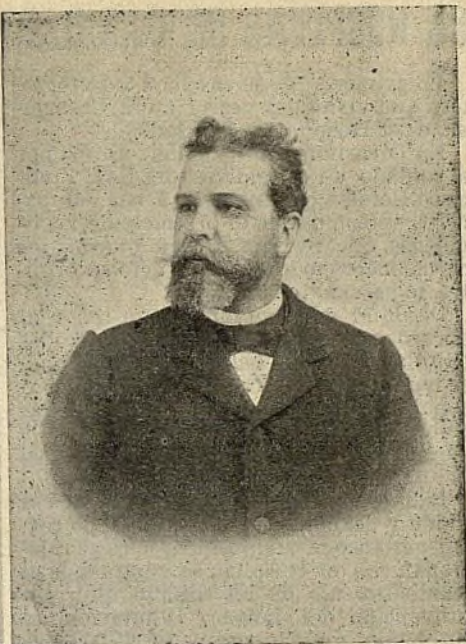


1.ª—Plaza de Toros. 2.ª—Las regatas. 3.ª—Retreta militar, carroza del Ejército y Armada. 4.ª—Banda Municipal, dirigida por el señor Aliaga.

Insts. de D. M. Dorda y Mesa.



Excmo. Sr. D. Justo Aznar y Butigieg.
Senador
por la Provincia.



Excmo. Sr. D. L. Augusto Lapizburu.
Marino distinguido
y Diputado por Cartagena.

Las fiestas de Cartagena

Ante los fotografados
que veis aquí publicados,
lectores, pudiera ser
que digáis, desconfiados,
«¡Si es pintar como querer!»

Llegando yo á imaginar
que al fin os vais á engañar
creyendo que esto es engaño,
voy en verso á relatar
los festejos de este año.

Mas conviene una advertencia
hacer antes, con urgencia,
de la justicia en provecho.
«¡Hay enorme diferencia
entre lo *dicho* y lo *hecho*!»

Por muchos vivos colores
con que pinte á los lectores
las fiestas de esta ciudad,
han resultado mejores,
en honor de la verdad.

¡El *Botijo*! Alegre tren
que desde el murciano andén
hasta la feria llegó,
y en menos de un santiamén
á Murcia nos presentó.

A esa Murcia *sardinera*,
divertida y bullanguera,
que en todo tiempo ha servido
para un fregado cualquiera
igual que para un barrido!...

Fué el *Botijo* con ardor
recibido. ¡Sí, señor!
Nadie allí mostróse frío...
¡Verdad es que hizo un calor
de padre y muy señor mío!...

Pruebas al pueblo murciano
dimos de un afecto sano,
y él las ganó, en mi sentir,

¡que un *botijo* es en verano
cuanto se puede pedir!

La *feria*, á quien lame el mar,
y la suele acariciar
la brisa con sus olores,
se la tiene que mirar
muy despacito, señores.

Hay en ella un *Pabellón*,
de elegante construcción,
albergue de la belleza;
el que entra allí, de rondón,
pierde el pobre la cabeza.

¡Qué encanto! ¡Cuánta hermosura!
Hechizos y donosura
ver más que allí yo no aguardo.
¡Si alguien que miento asegura,
que hable por mí *Don Ricardo*! (1)

¿A quién no saca de quicio
ver los *fuegos* de artificio?...
¡Hasta aquellos más apáticos
se les trastornó el juicio
con nuestros *fuegos acuáticos*!

La *retreta* y la *velada*,
de nuestra fiesta pasada
fué, sin duda, lo mejor.
La *retreta*... ¡una monada!
¡Y la *velada*, un primor!

Merecen nuestros festejos
que, aunque se viva muy lejos
(no siendo ningún bodoque),
vengan jóvenes y viejos
al *pais del aladroque*.

Que aquí se divertirán
y de salud gozarán,
pues si el transpirar es sano,
con lo que aquí sudarán
no se mueren en verano.

Julio Hernández.

(1) Spottorno, atento y fino Presidente del Casino.

EL HOSPITAL DE CARIDAD

Lo primero que se enseña á todo forastero que visita por vez primera Cartagena, es el Hospital de Caridad.

En la caritativa institución, creada por el soldado de las galeras del Rey, Francisco Roldán, que socorría á sus compañeros enfermos con el producto de las limosnas que recogía, tienen puestos los cartageneros todo su amor, todo su orgullo, todas sus ilusiones.

Desde el más empingorotado señor al obrero más humilde, agrupados todos bajo la sacrosanta bandera de la Caridad, se han afanado por dar al Hospital personalidad propia y original hasta lograr colocarle, como lo han conseguido, á la vanguardia de los establecimientos de su índole.

Bien es verdad que por medio de esa unión y del entusiasmo con que todo cartagenero acoge cuantos proyectos se relacionan con el Hospital, se comprende el mantenimiento de un edificio que, sin subvención del Estado, Diputación ni Municipio, gasta anualmente 25.000 duros, producto de las mandas piadosas, de los donativos y de las limosnas depositadas en la *immortal* cartuchera del vecino á quien corresponde diariamente implorar la caridad pública para el sostenimiento de los trescientos enfermos que se cobijan en las salas del filantrópico local.

La organización del Hospital no puede ser más perfecta, ni la administración más pura y moral, sin que en estos actos tenga intervención alguna el Estado, pues las cuentas son revisadas por todos los convecinos que lo deseen.

Hállase regida tan envidiable institución por una Junta de Hermanos, elegidos por sufragio en un día determinado del año, entre todos los que concurren á la artística iglesia del Hospital, sin distinción de sexos ni edades.



D. José A. Moreno,
distinguido pintor.



D. Francisco Requena,
notable escultor.

Siempre son premiadas con tan honorífica distinción aquellas personas que por su posición, virtud ó valer ocupan los primeros puestos en la vida local. Generales como Tallarie y Togores, el primero hermano mayor del Hospital y constructor de la iglesia, el segundo el «padre de los pobres», el que, en compañía de su inolvidable esposa, doña María Valarino, resistió los horribles estragos del cólera de 1885, haciéndose acreedor á que el pueblo de Cartagena, en lápida colocada á la puerta de su palacio, perpetuara los nombres de los que, á la par que prodigaron toda clase de consueles morales durante la epidemia, emplearon una buena parte de su fortuna en suministrar el cotidiano sustento; banqueros como Jorquera y Aznar, cuyos donativos han sido verdaderamente regios; políticos como Angosto y Pedreño; todos, todos cuantos representan fuerzas vivas é independientes, forman parte de esta Junta, garantizando su mejor funcionamiento.

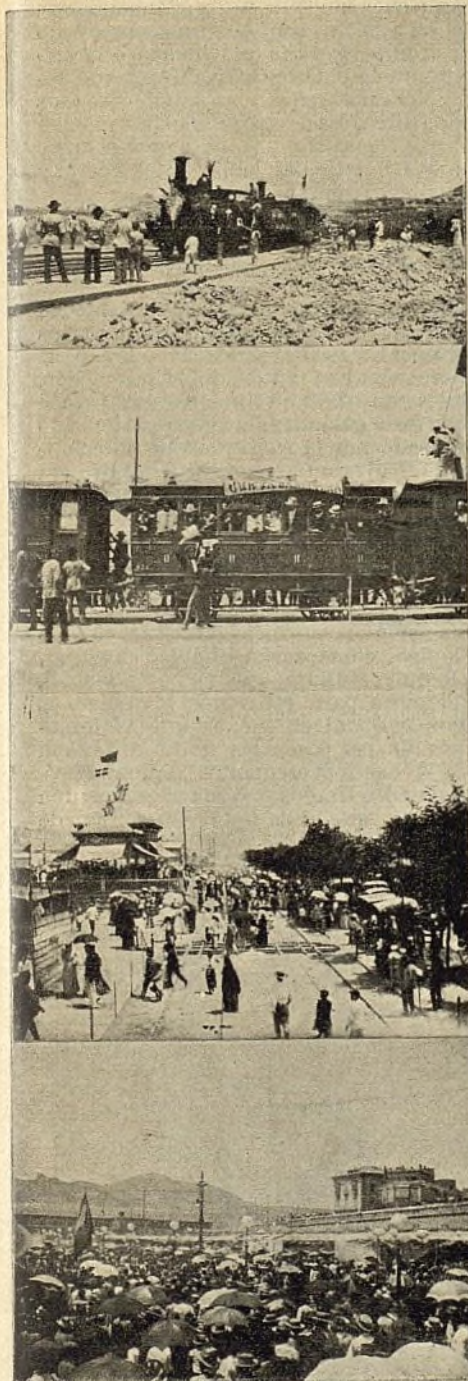
Cada uno de los hermanos presta servicio, con carácter de Vocal, una semana, estando durante ese lapso de tiempo inspeccionados, sancionados y corregidos por él cuantos actos se llevan á cabo en el benéfico establecimiento.

Esta organización es de una moral tan pura, que todos cuantos prestan sus servicios en el Hospital se hallan saturados hasta tal punto de ella, que jamás se ha dado el caso de que prevarique ni el más humilde subalterno.

Y es digno de tenerse en cuenta que en aquel benéfico Hospital jamás se pregunta al enfermo que traspasa sus umbrales, en busca de consuelos físicos y morales, de dónde viene ni á dónde va. Basta que el facultativo de guardia declare que se halla enfermo para que al momento sea admitido.

Tan perfecta organización ha dado lugar á que todos cuantos han visitado la ciudad de Asdrúbal declaren explícitamente la superioridad del sistema. Uno de los muchos extranjeros que visitan á Cartagena, hablando con el que suscribe

CARTAGENA



1. Entrada del tren Botijo.—2. Coche de la Junta Sardinera.—3. Muelle de Alfonso XII, esperando el tren Botijo.—4. Desembarque de los botijistas.

Insts. de M. Dorda y Mesa.

del Hospital, decía: «He visitado la mayor parte de los países del globo; he admirado los edificios que los hombres han levantado para hacer menos pesado el infortunio de sus semejantes; he visto á todas las religiones disputarse la perfección de la caridad, pero no he contemplado nada tan perfecto como la manera que

tienen ustedes de ejercer la caridad y practicar la moral.»

De acuerdo con lo expuesto se expresó también el inmortal tribuno D. Emilio Castelar en el prólogo de las poesías del malogrado Martínez Monroy; y más recientemente el finado Julio de Vargas, en *El viaje de El Liberal por España*, arrancaba á su pluma lágrimas de dicha y destellos de placer al celebrar las excelencias de esa institución, única en España, quizá en el mundo.

Por esto, al dedicar INSTANTÁNEAS un extraordinario á Cartagena, yo, el más humilde de sus hijos, no he podido contener mi pluma, y ya que la escasez de mis fuerzas intelectuales no me permiten cantar los consuelos que la caridad cartagenera prodiga, por intercesión del Hospital, á los desgraciados, me he decidido á intentar un ligero bosquejo, donde todos los amantes de la humanidad puedan encontrar algo digno de imitación.

Máiquez, San Isidoro, Monroy, Borja, Peral, cuantos cartageneros han florecido tienen en la sala de secciones del Excmo. Ayuntamiento un cuadro y una fecha; pero Roldán tiene un santuario en cada pecho que mora en el círculo que comprende la antigua Carthago Espartana, porque la semilla por él sembrada, y cultivada por ellos, ha dado tan excelentes resultados, que es la admiración de todos y el orgullo de una ciudad que no dejará pasar esta ocasión sin demostrar á INSTANTÁNEAS su agradecimiento por el extraordinario que le dedica, y en el cual se la ofrecen los medios de presentar cuanto de digno y útil aprisiona en el recinto de sus murallas.

José Sánchez Conesa.

Madrid 22 Agosto 1900.

TRISTEZAS

¡Qué triste estoy!... ¡Qué triste el alma mía
recuerda con dolor tu imagen pura!
¡Cuánta dicha trocada en amargura!
¡Cómo ha empañado el llanto mi alegría!

¡Qué feliz en tus brazos sonreía
soñando en un edén!... Mas la negrura
de mi suerte fatal, tanta ventura
robóme para siempre en aquel día,

en que yo, acariciando tus cabellos,
que ondulantes caían en tu frente
formando marco á tu semblante hermoso,

bebiendo de tus ojos los destellos,
recogí de tu boca sonriente
el último suspiro tembloroso.

Louis d'Argrevez.

14 Agosto 1900.

La empresa de INSTANTÁNEAS se complace en dar gracias al ilustrado joven D. Manuel Dorda y Mesa, que, adolescente por los años, ha demostrado, en la notable y espontánea ayuda con que nos ha favorecido, un grande amor á Cartagena, una iniciativa propia de la edad viril y una suma de talentos y buen criterio que le enaltecen sobremanera.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Cartagena.—Los boers y los walones.—
Europa y la China.—Astro nuevo.—
Norte y Noroeste.—Don Augusto Co-
mas.—Cavia y Campoamor.

Esta semana, lector carísimo, es fuerza seguir el consejo filosófico-chulesco del personaje de Ricardo Vega: *Hay que comprimirse*. Estamos eantando *cartageneras* y apenas si nos queda voz ni espacio para más. Cada original que recibo me alegra el alma y me pone en un compromiso, porque altera la *confección* que yo había imaginado. Y gracias, que por haber llegado tarde los retratos del capitán general del departamento y del gobernador militar, no podemos fotografabarlos, por hoy. Es este el primer caso en que la tardanza en llegar las autoridades (en efígie, ¿eh?) deja satisfecho á un ciudadano. El cual ciudadano levanta, no ya la copa, sino un tonel, en honor de la primera ciudad marítima que se pronunció contra la invasión del año 1808 y pasa á narrar los *sucesos de la semana*, objeto de estas crónicas, entre las cuales no apunto la bárbara *Herodiada* que una mano criminal estuvo á punto de conseguir en el término de *Los Nietos*.

Allá abajo, en la extremidad Sud del Africa, vive todavía un pueblo que en verdadero *struggle for life* ha obligado á la vieja Albión á enviarle sus mejores generales, y á los Wellington de ahora á confinar en Santa Elena á Kronje, cuyos sucesores Botha, De Wet y Delarey son admiración de estrategas. Aquel pueblo de granjeros pacíficos, lucha hoy con el poder británico llevado de su fe religiosa y [de su exaltación patriótica, como en otros tiempos luchó con las fieras, á

quien disputaba el terreno. La fe en la justicia de su causa los ilumina, y es su patriarca y caudillo un anciano venerable, de aspecto semi-cuadrumano (como los súbditos gorilas que hemos adquirido ahora en el Oeste africano), y que, según Vera nos refiere, es como dicen los pedantillos, casi *analfabeto*; porque ¡oh Moratín! este siglo acaba como el otro; con el atropello del débil por el fuerte y la apoteosis de la pedantería.

Pues para *pendant* del heroísmo de esos antiguos *bátavos*, otros walones como ellos—que siempre fué walón el Escalda—han enrojecido á la noble, varonil y cultísima Bélgica con un atrevimiento estético que da no poco que hablar en los círculos literarios,—de allá—donde se refiere cómo el autor del *Escal Vigor*, novela con título de tinte para el pelo, á pesar de la galanura de su prosa, ha sido procesado por la Audiencia de lo criminal de Brujas, en vista de que su libro era narración de un idilio nefando, caso de adulterio al revés, cuya descripción costará al novelista unos meses de cárcel; de lo que me alegro infinito.

Ya están los europeos en Pekín, y como es lógico, comenzarán á hablar en chino, de lo que resultará que no se entienden, ni siquiera para repartirse lo que no es suyo. Del mal en menos que la impotencia de las potencias no ha costado la vida á los representantes diplomáticos. Los Estados Unidos piensan presentar una *cuentecita*, que ni de hotel en tiempo de Exposición.

Y es que en achaque de cuentas son gente muy avisada los sobrinos del tío Sam. Ya verán ustedes cómo la Convención cubana, que se reunirá un lunes de Noviembre, toma una decisión en virtud de la cual la estrella solitaria del Yumuri



Excmo. Sr. D. Angel Aznar Butigieg,
Director de la Escuela Superior de
Guerra y Diputado por Cartagena.



D. Ricardo Spottorno,
Presidente del Casino.

pasa á ser un astro nuevo en la constelación de la América Septentrional.

* *

La costa Norte y Noroeste que está recorriendo la Corte arde en festejos ahora, como brilla en actividad durante el resto del año, por el renacimiento poderoso minero, fabril, industrial y de navegación que allí se advierte, y que de San Sebastián á Vigo traza una estela luminosa donde aparecen Bilbao, Santander, Gijón, Avilés y Coruña, aperecidos á la lucha por el bienestar. No recuerdo quién ha dicho ha poco que nos viene la luz del Norte; por eso, porque tienen *la luz*, son de allí las noticias gratas.

* *

Pero no lo son siempre. Que del Norte vino la noticia del fallecimiento de D. Augusto Comas, anciano venerable, maestro de todos y ejemplo vivo de la sencillez, modestia y virtudes del cumplido caballero cristiano.

Quísele mucho y me honré con su trato muchos años, y pues me nutrí de su enseñanza y de su afecto, no quiero que se cierre, sin una lágrima mía, la fosa del que tantas veces trajo á la risa á mis labios con su bondad paternal y su humor inagotable.

* *

Y pues hablo de humorismos, justo será que recuerde á Campoamor, prisionero de la senectud. No crea mi queridísimo Cavia, colega veterano y *first chronicler*, que el excelso D. Ramón, tan inválido como se halla, se ha divorciado por entero de las musas. Desde el lecho en que vive dictó esta primavera una humorada, que persona de su familia copió y yo transmito á *Sobaquillo*. Héla aquí:

«Ve despacio en gozar de la alegría,
que es condición de la miseria humana,
agotar en un día,
además de la de hoy, la de mañana.»

Tristona y todo, ¿no es cierto que poetiza una hermosa verdad?

Manuel M.^a Guerra.

EL VENCEDOR VENCIDO

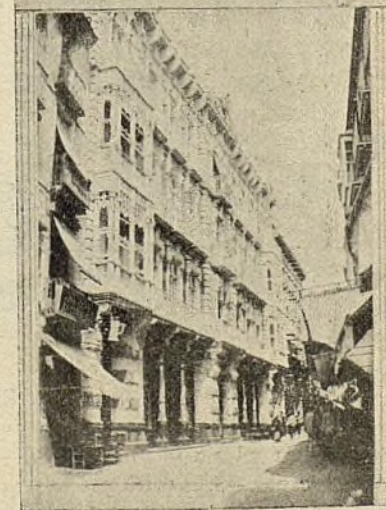
Si honores, fama, posición y gloria
el trabajo conquista para el hombre,
seré trabajador; quiero mi nombre
ceñir con el laurel de la victoria.

Luché como un titán; no hubo jornada
que temiendo al cansancio no emprendiera,
ni obstáculo tenaz que me venciera,
ni sombra que velase mi mirada.

El éxito mi empresa ha coronado;
cuanto quise alcanzar he conseguido;
mía la tierra es; pero he perdido
el ansia de gozar lo conquistado.

Y aunque la gloria que anhelé poseo,
lloro, impotente, mi menguada cuita.
¿De qué sirve la hermosa Margarita
á un Fausto que carece de deseo?

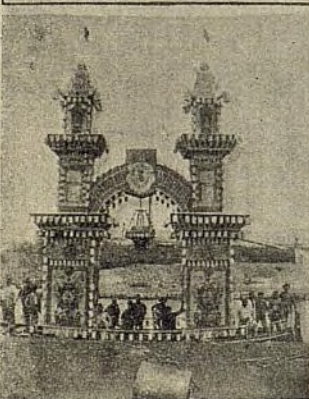
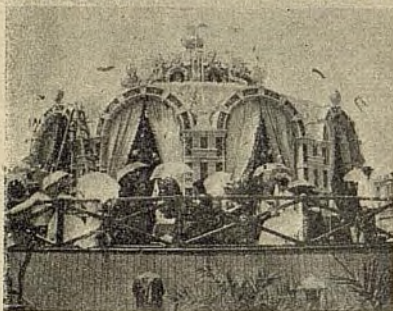
G. S. J.



1.^a Puerta del arsenal.—2.^a Sucursal del Banco de España.—3.^a Café-restaurant de España.

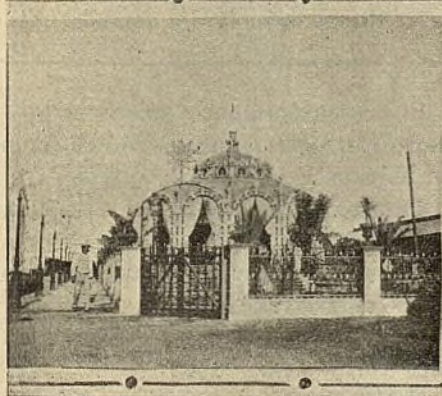
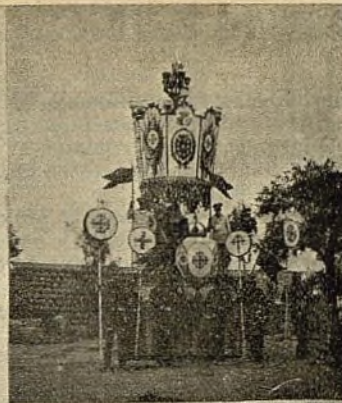


CARTAGENA



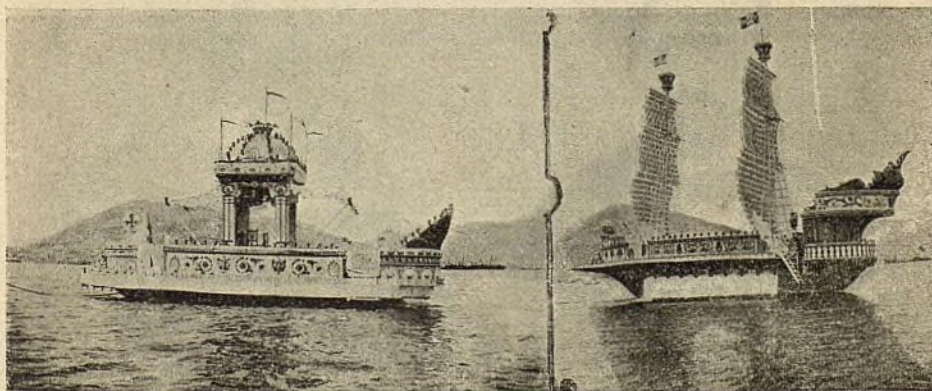
1. Cuañas en el mar.—2. El estandarte de la Junta sardina-
nera.—3.—En la terraza del pabellón del Casino (instantá-
nea del Sr. D. José Vellón).—4. Fuente del pabellón mu-
nicipal.—5. Artilleros improvisados.—6. Carroza del Ejér-
cito y Armada.—7. Arco de triunfo, (tercer premio).—
8. Puerta del muelle y Gobierno militar.

Insts. de J. F. Sánchez Nogueras.



1. Vista del muelle tomada desde el Roldan.—2. La farola del Ejército.—
3. El público presenciando las regatas.—4. Tienda Asilo.—5. Pabellón
del Casino.—6. Pabellón del Ateneo.

Insts. de D. Manuel Dorda y Mesa.



Góndola premiada en la velada
marítima.

Galeaza premiada con segundo
premio y 2.000 pesetas.

Insts. de Sánchez Nogueras.

CARTAGENERA

Pudieron echar tus cimientos los iberos; pudieron edificarte los fenicios; pudieron engrandecerte los romanos, y han podido cristianizarte los que en un solo Dios creen y adoran.

Pero á despecho de iberos, de fenicios, de cartagineses y de romanos; á pesar de los esfuerzos del tiempo al pasar y de las civilizaciones al correr, mora fuiste, mora eres y siempre serás mora, Cartagena bella.

En las diafanidades de tu cielo, en las lumbres del sol que sobre ti flamea con deslumbrante brillo, en los colores de tus campos y en el azul purísimo del mar que te sirve de espejo, hay encantos comparables sólo á los encantos que ofrecen Sierra Morena y Sierra Nevada, los cármenes granadinos y las frondosas vegas que arrulla el malagueño mar.

Hija del Profeta, tú guardas el eco de los muezzines que desde los filigranados minaretes cantaron las glorias de Alah; tus hijas, nietas de los agarenos, tienen en su rostro y en su talle recuerdos de las Zulimas y de las Sobbeyas, que en los camarines de los califas inspiraron las *muaxajas* de los poetas y las *summas* de los escritores, y velaron por el reposo de los guerreros, que un día fueron por tierra de cristianos, llevando hasta el sepulcro de Santiago el estandarte verde de Mahoma.

Sultana de Levante, como sultana duermes sobre la alcatifa de esmeralda de tus feraces huertas.

Si, salvando el Estrecho, á ti volvieran los que en los arenales de Africa su vencimiento lloran, por suya te reconocieran y por suya te aclamaran.

¿Por suya?... No. Que sobre el turbante que ciñe tus sienes, la mano piadosa del soldado Roldán colocó por siempre y para siempre la cruz que abre sus brazos amparando á los que sufren y á los que lloran.

M. R. Blanco-Belmonte.



D. M. Sanmiguel.
Pintor escenógrafo notable.

El presente número 99, extraordinario *Cartagena*, cuesta 25 céntimos en España. En Portugal 50 reis.

Instantáneas desde el núm. 100, correspondiente al sábado 1.º de Septiembre, costará el número corriente á 20 céntimos número.

Por suscripción en toda España, un mes *una peseta*.

En Portugal número corriente 40 reis y un mes de abono, 200 reis.



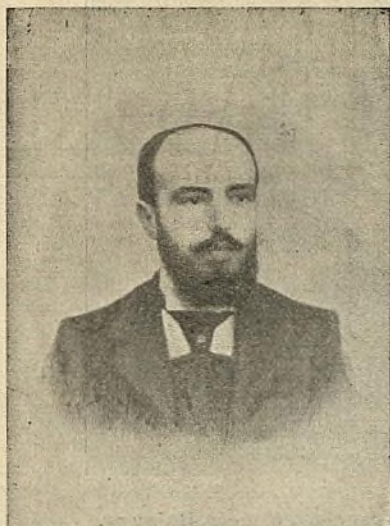
D. L. Cándido y Alejandre
Diputado provincial y exalcalde.



D. Manuel Antón y García
Abogado y concejal.

LA CARTUCHERA

(EL SOLDADO ROLDÁN)



1.º—D. Joaquín Izquierdo, Presidente del Ateneo.—2.º D. Ángel Moreno, Diputado provincial.—3.º D. Fulgencio Vera Rix, Presidente de la Comisión de festejos.

A este héroe de la caridad se debe la fundación del santo Hospital, gloria de este pueblo, en 1697, desde cuya fecha, y siempre de un modo maravilloso, que revela el favor divino, ha encontrado asistencia esmeradísima y todos los consuelos que sólo la caridad cristiana puede dar al enfermo desvalido que se ha acercado á sus puertas. Sería prolijo, y no cabe en los estrechos límites de este apunte, á la par que obra superior á mí, pretender, ni aun siquiera bosquejar, la historia de esta santa casa desde su fundación á nuestros días, siempre aumentando las necesidades, siempre también atendidas, que no en balde los cartageneros pusieron bajo la protección de la Santísima Virgen su querido hospital; y hoy, como el primer día que Roldán lo hizo, salen las capachas á diario á pedir para los pobres enfermos, y esto basta para el sostenimiento de ella; nada de caridad oficial, nada; el pueblo ha hecho suya aquella casa y él la sostiene, siguiendo siempre con entusiasmo la senda trazada por Roldán.

Y que no es la pasión la que inspira estas líneas, puede demostrarse fácilmente, entresacando de su libro de visitas frases entusiastas, de personas de bien distintas opiniones, sí, pero de claro talento todos, como puede verse:

«Si alguna vez hubiere dudado de los milagros que hace la Caridad, este Hospital me convenciera de que la virtud es eterna, como Dios que la inspira. Fundado por un soldado, prueba al que lo contempla que puede más la virtud de un pobre que el oro del poderoso.»

EMILIO CASTELAR.

«Al visitar esta Santa Casa, las lágrimas asoman á mis ojos, y no puedo menos de exclamar: «¡Soy cartagenero de corazón!» Un pueblo que á tanta altura sostiene este Palacio en que moran y son cariñosamente servidos los pobres enfermos, será bendecido de Dios, no puede perderse, no, no se perderá.»

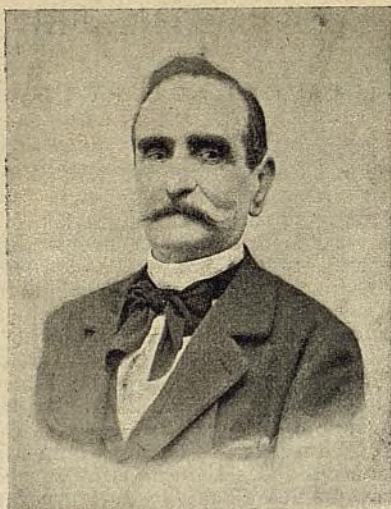
VICENTE MANTEROLA

Canónigo penitenciario de Toledo.

¿Para qué seguir? Sería interminable. No podía Cartagena, ya que hizo templo suntuoso á la Protectora de su Palacio de Caridad, dejar en olvido al modesto soldado que abrió ancho campo á la inagotable Caridad de este pueblo, y se dispone á honrar su memoria colocando una estatua de Roldán en la plaza de la Constitución, de la Merced, como diremos siempre los cartageneros. Es una verdadera obra de arte, y no podía ser otra cosa, siendo el encargado de cincelarla nuestro querido paisano Requena, que ha llevado á cabo su obra con el arte exquisito que le distingue y el cariño entusiasta que á todo cartagenero inspira la memoria de Francisco García Roldán.

Manuel P. Uría y Mesa.

Cartagena 18 Agosto 1900.



Excmo. Sr. D. José Prefumo
y Didero ex Diputado y ex
Gobernador de Madrid.



D. Francisco Conesa Balanza,
Presidente del Círculo Liberal
y ex Alcalde.

Á CARTAGENA

¡Yo vine de la huerta!...
de aquellos valles
sembrados de barracas
y de rosales;
de aquellos misteriosos
frondosos huertos,
de cuyas tapias cuelgan
los jazmineros;
de aquellas apacibles
casitas blancas,
cuyas puertas sombrean
las verdes parras;
de los frescos quijeros
de los azarbes;
de entre los rumorosos
cañaverales...
vine de las alturas
de la Fuensanta,
de entre los tomillares
y las pinadas,
vine de aquella tierra
de mis romances,
de la hermosa comarca
de mis cantares,
del vergel que abundoso
riega el Segura...
¡de aquella incomparable
vega de Murcia!
Vine lleno de aromas
de aquellos valles,
aromas de claveles
y de azahares,
olores de jazmines
y manzanillas
y albahacas y rosas
de Alejandría...
esencias que saturan
mi pensamiento
en el dulce deliquio
de los recuerdos!
¡Yo vine de la huerta!...
de ella llegaba
con otra huerta chica
dentro del alma!...
y, al par que en ansia amante
también traía
todos sus horizontes
en mis pupilas;

evocaba, escuchando
con embeleso,
de todos sus rumores
el gran concierto...
El son de las azudes
del ancho río;
el estrépito ronco
de los molinos;
los pájaros que aturden
con su algazara,
poblando la espesura
de la enramada;
el vibrante chirrido
de las carretas,
cargadas con las mieses
de la cosecha;
el gemir de la noria
y aquel perenne
caer del agua en chorros
como la nieve;
el són del cencerro
que siempre lleva
el ganado que trisca
por la ladera...
y el cantar del mancebo,
lánguida copla
que celos ó desdenes
ó ausencias llora...
Yo vine de la huerta
sin rumbo cierto...
como pobre semilla
que lleva el viento,
y en tu suelo fecundo,
suelo querido,
tuve amor, tuve apoyo...
tierra y abrigo...
Y agarró la semilla,
y echó sus tallos,
y en ellos unas cuantas
flores brotaron...
flores que en mí nacieron,
que dió esta tierra,
como mías, humildes,
mas... ¡las primeras!...
y á nadie, sin disputa,
le corresponden,
¡como á ti, Cartagena,
de mis amores!

Vicente Medina.

UN AMOR DESGRACIADO

(CUENTO VEROSIMIL)

Pues, señor, han de saber ustedes que hace algunos años me propuse yo enamorarme.

La empresa no era difícil; mi corazón era extremadamente sensible, y la sensibilidad ha sido siempre muy útil en estos casos.

Yo veía que la mayor parte de las personas se dedicaban á *hacer el amor*, y me contagié.

Pero la dificultad no la encontraba yo en *hacerlo*, sino en *deshacerlo* después.

Me decidí y apareció en lontananza una mujer rubia.

Tenía unos ojos capaces de arrebatarse con sus miradas al hombre de más cachaza; figúrense ustedes, yo que no tengo ninguna, cómo me pondría.

Mi entusiasmo llegó á tal punto, que resolví acto continuo convertirme en un segundo D. Juan Tenorio.

Desde que aquel tierno pensamiento cruzó por mi imaginación, me transformé por completo. Compré un sombrero nuevo, llamé á un betunero para que filosóficamente discutiera conmigo el medio mejor de darle betún á mis botas, limpié perfectamente un par de guantes que tenía, me atusé el bigote, me ricé el cabello, fuí á ver al sastre para que volviera del revés, poniéndole botones nuevos, una levita que aún conservaba; me miré al espejo, por espacio de dos ó tres horas, para estudiar en él la expresión que debía dar á mi semblante á fin de parecer bien; me aprendí de memoria dos ó tres párrafos de una novela, á propósito para mi declaración, y confiando en mi buena suerte, y llevando en la imaginación más ilusiones y más esperanzas que tontos hay en el mundo, que es cuanto puede decirse, me dispuse á *tantear el terreno* para llevar á cabo mi empresa, es decir, para hacer la conquista de la bella rubia.

Ni Aníbal cuando llevó sus soldados de victoria en victoria hasta las puertas de Roma, ni César al atravesar el Rubicón, ni Alejandro el Grande al emprender la conquista del mundo, ni Napoleón al trastornar la faz de Europa, ni el mismo D. Quijote al salir á los llanos de Montiel para enderezar todos cuantos entuertos vinieran á mano, tuvieron la arrogancia y el atrevimiento que yo al decidirme á dar una batalla á mi encantadora rubia.

Me acuerdo que la escena que voy á referir pasó en un hermoso día de primavera. Por ser agradable todo en aquellos momentos, hasta la temperatura era bonancible.

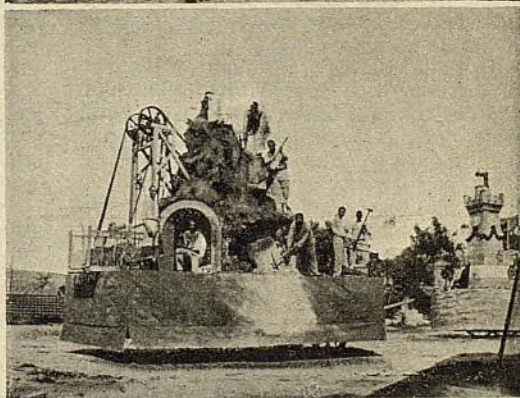
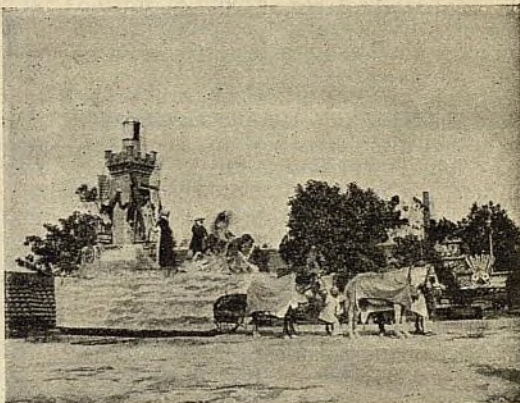
Salí de mi casa, vestido con el traje más elegante que tenía, dispuesto á fascinar á aquella encan-

tadora mujer. Era un domingo por la mañana.

—Una criatura tan bonita como ésta—dije yo para mis adentros—ha de ser forzosamente muy religiosa. Para encontrarla debo ir á misa.

Dirigí mis pasos á la iglesia y... ¡oh dichal! ¡oh felicidad! ¡oh poderoso instinto del amor! Mi rubia estaba allí. O mejor dicho, había estado, porque precisamente en el mismo momento de entrar yo en el templo ella salía.

Quedéme extático de regocijo, y tuve la inefable satisfacción de ofrecerla agua bendita.



1.^a Carroza del Ayuntamiento en la cabalgata.—2.^a Carroza de los mineros.—3.^a Un domador ambulante.

Insts. de M. Dorda y Mesa.

Ayuntamiento de Madrid

—Gracias, caballero—murmuró.

El melancólico timbre de aquella hermosa voz resonó en mis oídos con más armonía que en los de Saúl el arpa de David. Aquellos hermosísimos dedos rozaron los míos. Aquellos ojos divinos me habían lanzado una mirada. Aquellos encantadores labios se habían entreabierto para dar paso á una agradecida palabra. Sobre aquella hechicera boca se había dibujado una ligera sonrisa.

Mi emoción fué tanta, que no recuerdo si en aquel sublime instante, al remontarse mi pensamiento á las más elevadas regiones del idealismo, dije ¡ah! ó dije ¡oh!; pero puedo asegurar que en aquellos momentos era yo el hombre más feliz del mundo. El sitio aquel había cambiado de aspecto para mí, pues ya no veía yo una iglesia, sino un Paraíso, en el que deseaba yo ser el Adán de aquella linda Eva. En una palabra; me sucedía lo mismo que al profeta Elías: me transporté en cuerpo y alma á otros espacios mejores, sólo que sin carro.

Cuando volví de mi éxtasis salí precipitadamente de la iglesia en seguimiento de mi bellísima desconocida.

Al volver una esquina me dirigió una mirada que acabó de fascinarme.

—¡Ah!—exclamé—¡yo ignoraba que hubiera ángeles sobre la tierra!

Llegamos á una casa de regular apariencia y penetré en ella, perdiéndose de vista.

Maldije aquellas paredes que me impedían ver tantos encantos; pero de pronto, uno de los balcones se abrió dando paso á la mujer más encantadora, más divina, más ideal que puede soñar la vertiginosa mente de un poeta.

¡Era ella! Ella con el mismo traje, con los mismos ojos, con la misma boca; en fin, era mi rubia completa. Y digo completa, porque si bien tenía una cosa menos, que era la mantilla, tenía, en cambio, otra cosa más, que era un hermoso gatito blanco y negro, que acariciaba con sus lindas manos.

—¡Cuanto daría por ser gato!—murmuré.

En aquel momento transitaba por la calle muy poca gente, el balcón no era muy elevado, yo estaba enamorado furiosamente y ella me dirigía unas miradas arrebatadoras; la ocasión no podía ser más á propósito para dirigirle la palabra.

Al pasar por debajo de su balcón levanté la cabeza y la saludé, obteniendo por toda contestación una sonrisa que me colmó de esperanzas.

—Señorita,—la dije—si en el mundo puede alguna cosa hacerme feliz, es saber que usted no tendrá inconveniente en escucharme.

—Si á tan poca costa puedo proporcionar á usted la felicidad,—me replicó—dispuesta estoy á oírle.

En aquellos momentos mi corazón latía con tal violencia que se asemejaba al émbolo de una máquina de vapor.

—¿De veras?—exclamé.

—¿Con que usted es tan amable que...?

—Sí, señor,—me respondió;—ha sido usted tan simpático á mi gato, que no me es posible negarle ese favor.

—Me quedé estupefacto. Miré á aquella pequeña fiera casi con alegría.

Jamás me habían gustado los gatos; y ved ahí, amables lectoras, que mi felicidad se la debía á uno de ellos.

El de mi rubia tenía los ojos fijos en mí.

Quedé con ella en ir á verla aquella noche á las ocho.

Nunca he mirado más el reloj que entonces.

Llegó por fin el momento deseado; pero antes de llegar á la casa de mi bella incógnita, compré un pastelito de liebre para mi gatuno protector.

Una hora más tarde mi rubia y su gato aceptaban, respectivamente, mi cariño y el pastel.

Me despedí de ellos enternecido.

Al día siguiente, al salir de mi casa, recibí una carta que decía:

«Caballero: es usted un asesino; mi gato ha muerto esta mañana á las siete y doce minutos, en medio de las mayores convulsiones, sin duda por el pastelillo que anoche le trajo usted. ¡Que Dios le perdone, como quizá le habrá perdonado ya el pobre animalito! Pero yo no le perdonaré nunca su crimen; por lo tanto, no vuelva usted á presentarse más ante mi vista, porque le detesto.»

—Cielos,—dije yo—esto es grave. Semejante acusación es infundada.

De pronto me ocurrió un pensamiento. Hay un refrán que dice, según los musulmanes, que *gato que come gato muere al rato*. A ser cierto, el pastelero me había engañado dándome gato por liebre.

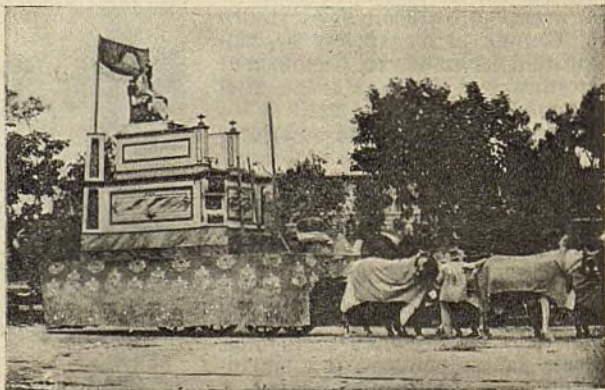
—¿Qué más te he de decir, hermosa lectora?

Mi rubia no ha podido acostumbrarse jamás á tener relaciones conmigo, ni yo á comer pasteles de carne.

Además de esto, he jurado no entregar nunca mi cariño á mujer que sea aficionada á gatos.

Valentín E. Arróniz.

Por necesidades del ajuste no hemos podido insertar la preciosa composición *Post nubila*, de D. Francisco Arróniz, que tendremos el gusto de publicarla en el número próximo.



Carroza del Comercio.

Inst. del Sr. Castellón.



CRÓNICA VERANIEGA

Para burlar el calor
he venido al Escorial,
que es un *sitio* superior;
¡como que es un Sitio Real!

y aunque no llegue á real y medio, el caso es que los que tenemos la fortuna de tener poca fortuna y no podemos dedicarnos á la ola cantábrica, buscamos un lugar cercano á Madrid, donde dar mico á la canícula; y para esto, nada como esto. ¡Qué hermoso es esto! Créanme ustedes esto.

De seguro habrá quien crea
que es mejor marchar al Norte
en busca de la marea
y de la brisa que orea
la polilla de la corte,

pero se equivocan, sí, porque en El Escorial se pasa superiormente.

Demostración:

Un pueblo alegre, risueño, colocado entre varios montes que, á más de los olores inherentes á su naturaleza (tomillo, romero, yerbabuena, etc.), tienen *olor de santidad*. Uno es el de San Benito, otro la cabeza del fraile, otro...

Y todos elevados, colosales, imponentes; sobre todo el primero.

Sin duda nació aquí aquella frase de cualquiera carga con el *Sambenito*!

Desde casa, desde los paseos, desde las calles, desde todos lados, no se ve más que monte. (No hay alusión al casino.)

Este ambiente perfumado
ganas de aspirar despierta,
y alguna vez me ha pasado
ir como un barbo escamado
con la boca siempre abierta.

En fin; que esto es una hermosura.

Pero más hermoso fuera,
y otro gallo nos cantara,
si el comercio no abusara,
pues aquí una friolera
cuesta un ojo de la cara.

La temperatura nos hace recordar que
estamos en verano, pero resulta agradable porque

aunque se deja sentir
el calor y nos maltrata,
nos ayudan á vivir

la camisa de dormir
y la clásica alpargata,
que son las prendas que tienen más aceptación entre los que no tenemos la desgracia de vestir á *la última dernière*, como dice un pollo veraniego, que posee varias lenguas, todas vivas.

No faltan sietemesinos
que presumen de elegantes
y no saben lo que hacer
para dárselas de finos,
y llevan botas y guantes
y gorrita de *chofer*,

sin que esto sea decir que prescinden del alto cuello almidonado, de seis dedos sobre la marca.

Pero lo entienden mejor
los que burlan los rigores
del estío abrasador
vistiendo, sin gran rubor,
todos sus paños menores.

Hay mucha gente conocida, bastantes chicas guapas, hombres públicos y privados, banqueros, comerciantes de la Desunión nacional y, sobre todo, infinidad de niños y militares sin graduación.

Las mujeres están muy frescas, porque *no se visten*. Sólomente los domingos para ir á misa al Monasterio y las noches en que funciona en el teatro la compañía de Julia Sala, sacan los trapitos y entonces está la sala (no la actriz) hecha un ascua de oro.

¡Qué lujo y qué distinción!
Con la colonia que vive
en esta hermosa mansión
no tiene comparación
ni la colonia de Orive!

Y para terminar. Ya saben los lectores que á un paso de Madrid hay una residencia veraniega de primer orden y que no necesitan entregarse á la desesperación por no poder ir á San Sebastián, Santander, Santurce y demás santos de la costa del Cantábrico. Aquí pueden pasarlo muy requetebién y por poco dinero.

A no ser que hagan lo que mi casero de Madrid, D. Homobono,

que va con sus chiquitines
al Norte todos los años.
(A «El Norte» casa de baños
de la calle de Jardines.)

Y no es anuncio.

J. D. Manresa.

Agosto 1900.

EN LOS BAÑOS DE MAR

por J. Román.



—Hombre, que señor tan simpático... Cuando salga usted del baño tendré mucho gusto en que tomemos café... ¿Cómo no le habré visto antes?



—Servidor de usted.
—Perdone usted por Dios, hermano.
—No señor; si es que vengo á que tomemos café. ¿No me ha convidado usted?

LA FUERZA DEL VICIO

(HISTÓRICO)

Un jornalero vicioso, andaluz, de malas trazas, al coger la *turca* anoche fuése á dormir, no á su cama, sino al Muelle, á una machina que encontró desocupada. Durmió el infeliz borracho al fresco dos horas largas, y al despertar, con asombro notó,—¡cosa más extraña!—que unos rateros le habían robado las alpargatas. Descalzo y dando tropiezos el Muelle cruzó, con ansias de encontrar á los rateros

autores de la *fazaña*, y andando, andando, llegó á donde yo me encontraba con respetable familia que unos versos me encargaba hiciese, para mandarlos al Director de INSTANTANEAS. El beodo nos contó su *incomparable desgracia*, y la apreciable señora que conmigo conversaba, puso en manos del robado una moneda de plata, que aquél gozoso besó repitiendo: ¡Gracias, gracias!

Hoy encontré al individuo en el Hospital en cama, y al verme, llorando dijo:

«No compré las alpargatas; iba descalzo, me herí, me trajeron á esta casa y aquí me encuentro rezando para que Dios dé su gracia á aquella buena señora que me dió para comprarlas ¡El vino!... ¡Maldito sea!... Le juro que al darme el alta no vuelvo á probar el vino... Beberé... rom de Jamáica.»

B. Madrid.

CARTAGENA



El escultor Sr. Requena y sus discípulos terminando la estatua del soldado Roldán.

Inst. de Dorda y Mesa.



D. Obdulio Moncada y Calderón, director de «El Eco de Cartagena», diario decano de la prensa local.

CANTARES

¿Por qué canto, dices,
tan triste rondeña?
No sé responderte... pregunta á tus ojos...
¡me dan tanta pena!

¡Ay! madre, qué triste
suena la campana;
sus notas dolientes parecen gemidos...
me llegan al alma.

Isidro Ballester Tormo.

INSTANTANEA

Soñé que estaba en tus brazos,
que me abrasaba tu aliento
y mi rostro acariciaban
tus ondulantes cabellos.

Soñé que tus dulces labios
mi faz cubrían de besos,
soñé, en fin, que me querías...
¡Cuánta mentira en un sueño!

Esteban Caballero.



D. J. Rico Valarino,
arquitecto municipal.



D. Ramón Cañete,
abogado y Alcalde.



D. Ricardo García,
director de «El Mediterráneo».

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

REPRESENTACIÓN: MADRID

Servicios del mes de Agosto de 1900

Línea de Cuba-Méjico

NORTE.—El día 19. de Santander, y el día 20, de Coruña, saldrá el vapor **Ciudad de Cádiz**.

MEDITERRANEO.—El día 26 de Barcelona, y el día 30 de Cádiz, saldrá el vapor **Montserrat** (via New York).

Línea de Venezuela-Colombia.

El día 11 de Septiembre, de Barcelona, y el día 15, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Filipinas.

El día 11 de Septiembre saldrá de Barcelona un vapor.

Línea de Buenos Aires.

El día 3 de Septiembre, de Barcelona, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Brasil-Pacífico.

El día 1.º de Septiembre, de Vigo, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Canarias.

El día 17, de Barcelona, y el día 22, de Cádiz, saldrá el vapor **M. L. Villaverde**.

Licor del

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20.000 francos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del *licor del Polo de Orive* sobre todos los dentífricos extranjeros.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas. Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Gran Taller

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. Santamaría.

1, Clavel, 1

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas. Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—Madrid.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales. Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

COMPañÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

LA CASA QUE PAGA MAYOR

contribución industrial en el ramo y fábrica.

9.000 kilos de chocolate al día.

50 recompensas industriales

Depósito general:

**18, CALLE MAYOR, 18
MADRID**

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valencia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al precio de 50 céntimos.



INSTANTÁNEAS

desde el número 100, correspondiente al sábado 1 de Septiembre de 1900, aumenta sus páginas, y el número corriente desde esa fecha costará 20 céntimos en España.

Desde el número 105, del 6 de Octubre, empezará á dar 32 páginas de novela encuadernable cada número; la suscripción por un mes costará 1 peseta.

El suscriptor de doce meses, pago adelantado, 12 pesetas, recibirá un buen regalo.

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.